

Precios de suscripción:

En Barcelona, un mes. 2 ptas.
Fuera, un trimestre. 6 »
Extranjero y Ultramar,
un semestre. . . . 24 »

Número suelto. . . . 5 cént.

LA DINASTÍA

Anuncios y Comunicados
á precios convencionales.

Anuncios extranjeros
Para insertarse en este diario,
dirigirse á la Agencia C. A.
Saavedra, rue Blanche 33.—
Paris.

Diario político, literario, mercantil y de avisos.

Redacción:

Rambla de Santa Mónica, núm. 6, piso 1.º

EDICIÓN DE LA MAÑANA

Administración:

Rambla de Santa Mónica, núm. 6

LA ESPAÑOLA

SASTRERÍA.—ESCUDILLERS, 6
TRAJES A MEDIDA DESDE 10 DUROS EN
ADELANTE
CAPAS Y SOBRETODOS
á precios ventajosísimos

TRASPARENTES

Gran surtido en la misma fábrica, calle de
la Morera, 6, 1.º, segunda travesía de la de-
recha de la calle Hospital entrando por la
Rambla.

PASTAS PARA SOPA

Elaboradas con amasijo
GLUTENOIDE TONIQUAN
De venta en todos los Ultramarinos

ALBERTO DUFRESNE

DENTISTA DE PARÍS
EXTRACCIONES por medio del aparato
LANGHIN, único seguro y sin dolor.
(Dentaduras, Orificaciones). Consulta de 10
á 5.
Rambla Canaletas, 4, principal.

AL BRUCH

Tienda de cuadros, cromos, estampas, espe-
jos y todo lo concerniente al ramo de adorno
y fábrica de trasparentes.—PUERTA FERRISA,
NUM. 10 y PETRIXOL, 17.



EXPOSICION DE SOMBREROS

en la Rambla, kiosko frente al Liceo
Sin competencia en buenos y baratos
DESPACHO:
25 SAN RAMON, 25
No equivocarse: por señal LOS CONEJOS
Junto á la calle Conde del Asalto.

IMPOTENCIA-DEBILIDAD DEL HOMBRE

AFECCIONES DE LA MEDULA ESPINAL
Medallas de oro y Diplomas de honor en Ex-
posiciones internacionales. Curación segura
con el *Livor D. Gaudiers*, garantido sin estric-
nina, fósforo, etc... ningún peligro. Pedir la
noticia á G. Debraut, 40, rue Laffitte.—Paris.
—Envío franco.
En Barcelona: Borrell Hermanos.

BAUTISTA COSTA, DENTISTA.

Construye dientes y dentaduras completas
de doble presión, en oro y caoutchouc siste-
ma americano. Empastes finos y orificaciones
con oro cristalizado de los Estados-Unidos. Estr-
tracción de muelas y demás operaciones de la
boca por la ELECTRICIDAD. LIBRETERIA,
10 y 12, piso 2.º

La prensa de Barcelona

y el señor Romero Robledo

Nuestros lectores conocen ya nuestra opi-
nión respecto al discurso y las declaraciones
hechas el lunes en el Teatro Principal por el
segundo jefe de los reformistas, pero no que-
remos privarles del gusto que indudablemen-
te experimentarán, leyendo el juicio sereno y
frio de nuestros colegas locales.

El *Diario Mercantil*:

«El discurso del jefe civil del reformismo ha
sido una decepción, hasta para sus amigos
mismos.

Personalísimo; lleno de vaguedades; sin una
categórica y terminante declaración; sin un
plan; sin más objetivo que la petición del poder;
más memorial de pretendiente que alegato de
un partido; solicitud de cortesano que expone
medios y presenta fuerzas, no voz de un propa-
gandista que recaba adeptos y atrae voluntades.

El discurso del señor Romero Robledo ha si-
do un verdadero fracaso para su política. Se
ha presentado aquel hombre público con la so-
berbia del infonso, en lugar de ostentar la
humildad del arrepentido. El político no ha
dejado plaza al economista. Pedíanse francas
declaraciones en favor del país, y expone solo
difusas teorías de partido. Ni aun en este pun-
to ha concretado nada: furibundo secuaz de
una política de personalismo, todo lo de los
gobernantes es malo; todo lo que él haga,
cuando llegue al poder, bueno».

El *Suplemento*:

«No quiere proteger—alude al señor Romero
Robledo—determinadas industrias, cuando en
esto consiste la protección, pues sirve esta para
librar de la competencia extranjera las indus-
trias nacientes ó atrasadas; y si tan solo quie-
re tocar los aranceles cuando la excesiva pro-
tección de las demás naciones ponga en peli-
gro la nuestra».

Es decir que nos promete el señor Romero
Robledo un procedimiento económico con todos
los inconvenientes del libre-cambio y sin
ninguna de sus pretendidas ventajas.»

La *Vanguardia*:

«El señor Romero Robledo, en el banquete
de anteanoche, celebrado en el teatro Principa-
l, ha venido á demostrarnos que aquellas se-
gurdades que se nos daban de que el de An-
tequera iba á declararse francamente protec-
cionista, no eran más que el cebo para allegar
adeptos y para que la visita del señor Romero
á Barcelona se hubiese significado como un
acontecimiento memorable.»

El señor Romero Robledo, digase lo que se
quiera, no puede estar satisfecho de su viaje á
Cataluña.»

La *Publicidad*:

«Recogimos anteanoche las impresiones pro-
ducidas por el banquete reformista, en el ánimo
del público imparcial que llenaba palcos
y asientos del teatro Principal, y la opinión
era unánime, el señor Romero Robledo no es-
tuvo á la altura del acto que acababa de reali-
zarse».

Recorrimos ayer los círculos de esta ciudad,
y la opinión era la misma, nadie ocultaba su
desencanto, todos esperaban algo más del se-
ñor Romero, y habiendo defraudado tantas
esperanzas, cuantos hablan del banquete opinan
que ha sido un verdadero fracaso. . . .

No queremos hablar de sus aficiones pro-
teccionistas. Nadie comprendió anteanoche el
alcance de sus declaraciones. Ser ó no ser, dijo
Shakespeare, y el señor Romero resultó en
esta parte de la economía un mal discípulo del
señor Pujol Fernández y del señor Sedó. . . .

«Si quieres ver pasar el cadáver de tu enemi-
go, siéntate á la puerta de tu casa y espera.»
Así dice el proverbio árabe y así debieron de-
cir anteanoche los canovistas de esta ciudad,
porque el cortejo que salió del Teatro Principa-
l acompañando al señor Romero, no fué corte-
jo triunfal, sino testimonio solemne del más
completo y más solemne fracaso que hombre
político haya cosechado en su vida pública.»

El *Correo Catalán*:

Contendiendo con el órgano reformista es-
grime la sátira y pone al señor Romero Roble-
do y á los suyos como quisieran dueños.

La *Renacimiento*:

«Desastroso ha sido el efecto causado en
Barcelona por las declaraciones del señor Ro-
mero Robledo. Ha hablado mucho sin decir
nada, resultando que los que no creían en él
siguen en su opinión, y los que dudaban con-
tinúan en la misma duda; el desengaño no ha
podido ser mayor, pues ha confesado que aun
no conocía las necesidades de la agricultura y de
la industria diciendo:

«No vengo á hacer promesas que no sé si se
podrían cumplir, sino á estudiar los males pú-
blicos y buscar los remedios que se les pueden
aplicar, y que *ocasión* tendré de estudiar unos
y otros para luego defender los intereses pá-
trios en el seno de la representación nacio-
nal.»

En el acto del Teatro Principal se trocaron
los papeles. El señor Romero Robledo en vez
de hacer discursos sobre la industria debía
escucharlos de nosotros los catalanes; porque
en ninguna parte del mundo se ha visto que el
que va á estudiar lo que no conoce, explique,
y el que lo sabe, escuche.

En cuanto á los demás puntos de la política
del señor Romero Robledo.... ya nadie creía
en ellos antes de la llegada de dicho señor.»

EL ESCÁNDALO DE SALLENT

Al ocuparnos en uno de nuestros últimos nú-
meros de la sacrilega profanación de que fué
objeto el cementerio de aquella villa, toda-
vía nos quedamos cortos en nuestras censu-
ras, porque de momento no quisimos aceptar
como premisa para encontrarlas la relación que
de dicho escándalo se nos hizo.

Hoy, con más copia de datos, hemos de ren-
dirnos á la evidencia y afirmar que lo que en
Sallent ha ocurrido más parece propio de un
país anticatólico, regido por la anarquía—si es
que la anarquía puede regir nada—que de una
nación que tiene el catolicismo como religión
del Estado y un Gobierno con pretensiones
de tal.

Hé aquí la relación de los hechos.

El Reverendo Cura-párroco tuvo noticia an-
tes del día de Todos los Santos, de que los li-

bre-pensadores y partidarios de las escuelas
laicas intentaban hacer demostraciones irreligiosas é irreverentes en el cementerio de la
población.

Alarmado por esta noticia dirigió una co-
municación al señor Alcalde denunciando el
proyecto de los libre-pensadores y laicistas y
pidiéndole que en cumplimiento de la Ley cuyas
prescripciones citó taxativamente en di-
cho oficio, (según las cuales nadie más que la
Autoridad legítima y la Iglesia tenían jurisdicción
en el cementerio), prohibiera absolutamente
las manifestaciones que se prepara-
ban.

El señor Alcalde no tuvo á bien contestar á
la comunicación aludida, y los proyectos de los
anticatólicos se consumaron.

Poseían la llave del cementerio el señor Al-
calde y el Cura-párroco, y á pesar de que este
último no la entregó á nadie, es lo cierto que
la turba irreverente penetró en aquel sagrado
recinto, la vigilia de Todos los Santos, ató el
estandarte masónico con el triángulo y las
consabidas estrellitas á la Cruz del Redentor,
se pronunciaron discursos como si aquello fue-
se un club ó el domicilio de una logia, y se
retiró dejando atado al simbolo de la religión
católica el simbolo de la masonería.

Al dirigirse al día siguiente al Campo Santo
del Cura-párroco con los fieles de Sallent para
celebrar las ceremonias que previene el ritual,
vió con dolor la profanación que se había per-
petrado la víspera, y habiéndose negado á ofi-
ciar como sacerdote mientras no se arrancara
el negro trapo que en la cruz ondeaba, una
mano piadosa verificó esta operación.

No por esto los laicistas se dieron por ven-
cidos, antes al contrario, repusieron en el mismo
sitio su estandarte, y allí lo encontró de nue-
vo el señor Párroco á la mañana siguiente, día
de Difuntos. Entonces se dirigió al jefe de Mo-
zos de la Escuadra para que quitara de una
vez para siempre el consabido trapo é hiciera
respetar, en adelante, el carácter sagrado del
Cementerio; á lo cual contestó el aludido, que
tenía orden por escrito, del señor Alcalde, de
que no solo no arrancara sino que custodiara
aquel simbolo masónico.

En vista de esta contestación, el digno sa-
cerdote llamó—como ya digimos—á un Nota-
rio é hizo levantar acta de lo que ocurría,
remitiéndola firmada por varias personas dis-
tinguidas al Ilmo. Obispo de la Diócesis y de-
nunciando el hecho al Excmo. señor Goberna-
dor civil.

Esto es lo sucedido en Sallent, y no hemos
de añadir á ello comentarios que serían debi-
les ante la magnitud del suceso. Solo repetire-
mos que el escándalo en cuestión, tolerado á
sabiendas y hasta apoyado por una autoridad
gubernativa, constituye la mayor vergüenza
para el Gobierno fusionista que de tantas co-
sas tiene que abochornarse.

Impresiones.

Quien con ropa agena se viste, en la calle le
desnudan.

Esto dice el adagio, y esto es lo que les ha
pasado á los reformistas.

Dijeron por medio de su órgano en la pren-
sa, para darse tono, que había visitado al se-
ñor Romero en esta ciudad el Excmo. señor
Marqués de Comillas.

Y ahora resulta que este respetable señor
está en Madrid desde hace algún tiempo.

Si esto que es tan fácil de comprobar no les
ha asustado á los reformistas, ¿qué sucederá
con lo demás?

Nada; tenemos á Manolito Gázquez elevado
á la categoría de partido.

Dice *La Vanguardia*:

«Ha cerrado sus puertas la fábrica de los señores
Mas y Estela, sita en el vecino pueblo de San Mar-
tin de Provensals.

En ella trabajaban unos 400 obreros próxima-
mente.»

Esta noticia, dada por *La Vanguardia*, tiene
mucho gracia.

Porque el colega fusionista nos decía hace
pocos días que todo marchaba bien, muy bien,
retebien.

Nuevas pruebas de la sinceridad reformista.
Dice *El Barcelonés*:

«Se nos dijo ayer tarde que el Gobernador civil
don Luis Antón había mandado llamar á su des-
pacho al Delegado de Hacienda para enterarse de la
certeza que pudiera haber á la afirmación de que el
Jefe de los Inspectores de la provincia de Tarragona
había abandonado su destino para asistir al ban-
quete dado en honor al señor Romero Robledo, así
como de si sabía que varios empleados de esta De-
legación de Hacienda y cobradores de cédulas ha-
bían hecho ciertas demostraciones políticas.»

No solo es cierto lo que dice nuestro colega,
sino que también es verdad que esos cobra-
dores y empleados á que alude, figuran entre
los firmantes del telegrama dirigido á Su Ma-
gestad la Reina, como propietarios, siendo así
que no lo son ni pueden serlo puesto que la

Ley declara incompatibles dichos cargos con
la posesión de propiedades en la provincia
donde se ejercen.

Solo le faltaba esto al partido reformista
para acabar de hundirse en el descrédito.

Señor Romero Robledo: los amigos de V. E. le
están poniendo en ridículo ante Barcelona y
ante España entera.

Leemos:

«El señor ministro de la Gobernación ha llevado al
examen del Consejo de ministros un expediente re-
lativo al Ayuntamiento de Montanillas, provincia de
Guadalajara, del que resulta que ningún concejal ni
contribuyente sabe leer ni escribir.»

Ahora planteen ustedes el sufragio univer-
sal.

Para que se realicen las desgracias que
anunció el señor Ministro de Fomento si se
concedía á un pueblo ignorante.

El Diluvio, contra lo que era de esperar da-
dos sus antecedentes, hace, como suele decir-
se, el caldo gordo á los reformistas.

Suponemos que habrá tenido razones de
peso para virar tan en redondo.

Porque de otro modo no se comprende.

A propósito del colega. ¿Podría decirnos cuál
es su juicio sobre el discurso pronunciado en
el Teatro Principal por el señor Romero Ro-
bledo?

En la imposibilidad de acallar las probables
discrepancias de don Venancio González con
la prebenda de Gobernador del Banco Hipote-
catario—que parece se adjudicará al señor Ca-
macho—el Gobierno trata de agraciar al ex-
ministro de la Gobernación con la Presidencia
del Consejo de Estado.

Siempre hemos creído que el ministerialis-
mo ferviente del señor González obedecía á ta-
les causas.

Lo malo es que los destinos repartibles son
pocos, y muchos los descontentos del fusio-
nismo.

Los republicanos no se resignan á pasar por
inconciliables.

Después de la ruptura de Salmerón con Ruiz
Zorrilla, de Ruiz Zorrilla con Pi y Margall, y
de todos con Castelar, ahora hablan de una
nueva concentración republicana y solicitan el
ingreso en ella del jefe posibilista á quien han
insultado groseramente.

No creemos que el señor Castelar acceda á
los deseos de sus enemigos; pero siempre re-
sultará que les ha vencido, puesto que ahora
en vez de atacarle le suplican.

De *El Resumen*:

«Aquí en España, para el que mire á los intereses
del país, que van tan de capa caída en el Norte como
en el Mediodía, y en Pomiente como en Levante, ha
llegado ya la hora de ser de todas partes.

Andalúz en Andalucía, catalán en Cataluña, gallego
en Galicia, etc., etc.»

Justo; y proteccionista aquí, librecambista
allá, y consecuente en ninguna parte.

¿Si aprovechará estos consejos el señor Ro-
mero Robledo?...

Sobre lo que ocurre en Puerto-Rico, dice un
apreciable colega:

«Si es cierto que allí se prende á todo el mundo y
se le encarcela y se le impide que salga de la isla;
que los jueces no se entienden con la autoridad su-
perior, ni la Audiencia con la Guardia civil; que
reina el terror, y que las pasiones están muy ex-
citadas, póngase coto á tanta demasía y tanto des-
orden; y si todo eso es falso, castiguese á los calum-
niadores.»

Por de pronto dícese que ha sido admitida la
dimisión del general Palacios, Gobernador de
la isla á quien *El Resumen* defiende.

Veremos lo que luego resulta.

Excmo. señor don Francisco Romero Ro-
bledo:

Entre los comensales del banquete del lunes,
había un ex-presidente de un titulado Comité
conservador de Gracia que arrojó á V. E. de la
Presidencia honoraria de dicho Comité por
medio de comunicación remitida á la prensa,
cuando V. E. se separó del señor Cánovas.

Ahora dicho señor forma parte del Comité
reformista de la vecina villa, junto con un ex-
alcalde fusionista que entró en el reformismo
cuando se convenció de que afiliado al partido
gobernante no podía recobrar la vara.

Si para muestra sobra un botón, bien puede
V. E. comprender la clase de correligionarios
que le llevan y traen por esos mundos aplau-
diéndole cuando habla de moralidad, de pro-
tección y de consecuencia, como si esto les
importara un comino.

Correspondencias

Madrid 8 de Noviembre de 1887.

Lo que pasó y lo que no pasó en el Consejo
de ayer; lo que cuentan los ministros con re-
ferencia á sus acuerdos y lo que acordaron,
aunque no lo cuentan.

Hé ahí la primera materia explotable que